

# El ágora de hoy

▶ **Jaime Méndez**

Estudiante de la Maestría  
en Diseño Urbano  
Universidad Metropolitana

Espacios del anonimato y del recorrido, son también lugares para el encuentro del individuo con la ciudad desbordada, la imposibilidad del sujeto de reconocer a todos en el espacio que comparte, es la manifestación de su imposibilidad de aprehender la totalidad de la ciudad en la que vive.

La *polis* griega, no correspondió simplemente a una configuración física del entorno urbano, fue un conjunto unitario en el que su organización espacial, sistema político, estructura comercial y sobre todo su modelo social actuaron como un todo en el que cada parte es indisoluble. La *polis*, fundamentada en la participación ciudadana y centrada en el *ágora* como espacio para esa interacción, poseía una forma que era la representación territorial del modelo de participación a partir del que se originaba. La *isonomía* como búsqueda de un sistema de igualdad de condiciones para los ciudadanos sustitutivo de la *monarquía*, es la base del orden de la polis, político social y espacial.

La *polis* y sus herederas crecieron desbordando los límites de su territorio, construyendo una estructura de redes industriales y comerciales que hicieron posible la *metrópolis* del siglo XIX. Esta, ya no actuaba tanto como un lugar para el desarrollo, sino como el lugar propio del desarrollo. El *ágora* ya no tenía sentido como espacio de participación ciudadana, los *bulevares* y las galerías comerciales se convirtieron en el modelo metropolitano de interacción. Espacios del anonimato y del recorrido, son también lugares para el encuentro del individuo con la ciudad desbordada, la imposibilidad del sujeto de reconocer a todos en el espacio que comparte, es la manifestación de su imposibilidad de aprehender la totalidad de la ciudad en la que vive.

Las ciudades contemporáneas dejaron de ser el lugar propio del desarrollo para ser instrumentos del desarrollo en el modelo contemporáneo; este nuevo modo de interacción de las ciudades trajo un nuevo modo de ciudad, la *telépolis*. Para Javier Echeverría, filósofo que dio nombre al concepto, la *telépolis* no es sólo el espacio físico de la ciudad de redes, es también el modelo de

interacciones sociales, y por ende de relaciones políticas que la acompaña.

La *telépolis*, literalmente ciudad a distancia, implica necesariamente una evolución en los modos de participación ciudadana de sus habitantes. Según cifras presentadas por Manuel Castells, los procedimientos administrativos *on-line* del ayuntamiento de Barcelona aumentaron en un 800% en los últimos dos años, mientras que en el mismo tiempo el número de procedimientos realizados de forma presencial, o mediante llamadas telefónicas se ha mantenido prácticamente inalterado. Si bien, el gobierno en línea es probablemente la forma más directa de adecuar los modelos de participación a la realidad de la ciudad interconectada, probablemente no sean los modos de la "virtualidad" entendida en el estricto sentido del término los que deban ser resueltos desde el ámbito del diseño urbano.

Para Michael Sorkin, la propinquidad –vecindad– es una característica fundamental de la democracia, y esta vecindad empieza con las interacciones cara a cara. La *polis* griega contaba con el *ágora* como espacio fundamental para la propinquidad; la *metrópolis* brindaba en sus *bulevares* y galerías el lugar del intercambio, que es el indicador más vital de la vecindad. La *telépolis*, se ha centrado en modos de interacción que sustituyen la experiencia cara a cara, no ha conseguido dar forma física a su sistema de relaciones sociales y de participación, y para algunos es la ciudad de lo informe y de la anomia. Es urgente entonces para el desarrollo de las ciudades, dar forma al espacio del roce, de la vecindad, del encuentro y posiblemente hasta del enfrentamiento, que requiere la *telépolis* contemporánea.

